

“minosa con aquella suavidad opalina encan-
 “tadora, haber hecho la combinación de esos
 “elementos antitéticos, y haber armonizado
 “aquella riqueza de los mares, con el esplendor
 “de los continentes;” y aquellos encajes dia-
 “mantinos, por último, tan bellos como perfecta-
 “mente ejecutados, todas esas obras maestras
 realzaban en aquella Exposición la inagotable
 habilidad y el buen gusto característico de los
 dibujantes, de los joyeros y de los diamantistas
 franceses.

Tal era la Sección de las pedrerías en 1889
 en París, y antes de dar por concluída esta so-
 mera y brevísima descripción de las más im-
 portantes industrias artísticas de Bélgica, y de
 la industria por excelencia de Amberes, la ta-
 lla del diamante, pidamos su bien cortada plu-
 ma al artista L. Falize, para insertar aquí el
 cumplido elogio que hace de la piedra más
 hermosa de la Tierra:

“Los diamantes son inmutables. Todos los
 “productos manufacturados desaparecen; están
 “destinados á cambiar de forma más ó menos
 “pronto, y los edificios mismos se derrumban
 “ó son reemplazados por otros. Tan sólo esa
 “piedra deslumbradora, el diamante, permane-
 “ce intacta, conservando sus bellísimas luces.
 “Se la hace saltar de su montadura antigua pa-

“ra adornar con ella las joyas más artísticas y
 “del gusto moderno. Pasa de la madre á la
 “hija y de la Reina á la simple dama. Trans-
 “mítese intacta, y viaja de las minas de Gol-
 “conda ó de los Campamentos del Cabo ó del
 “Brasil á los talleres de los lapidarios belgas
 “ú holandeses, y á los mercados de Londres y
 “de París. Es un lujo ó una economía; el do-
 “te de una novia ó la corona de un Rey. Pro-
 “duce en ocasiones la alegría, y en otras pare-
 “ce una lágrima cristalizada, que recuerda los
 “dramas de la historia, como el famoso Sancy,
 “el diamante de Carlos I y del infortunado
 “Luis XVI.”

RESUMEN.

BÉLGICA Y MÉXICO.

He procurado dar una idea, ó más bien di-
 cho, traer de nuevo á la memoria los intelligen-
 tes y grandes esfuerzos que constantemente rea-
 liza el simpático país de los belgas, bajo la
 progresista administración del jefe actual del
 Estado, tanto para perfeccionar las produccio-
 nes de sus numerosas industrias, cuanto para
 darlas á conocer y, por lo mismo, hacerlas esti-
 mar del mundo entero.

Aquel pueblo industrioso y trabajador por

excelencia, se compone en la actualidad, según los últimos datos estadísticos recientemente comunicados por nuestra Legación en Bruselas, de 6.148,000 personas, lo que significa una densidad de población de 208 habitantes por kilómetro cuadrado.

Su red ferrocarrilera es de 4,526 kilómetros, lo que da 153 por cada mil kilómetros cuadrados y 742 por cada millón de habitantes.

Sus líneas telegráficas tienen una extensión de 6,868 kilómetros, y la longitud de los hilos es de 35,934 kilómetros, correspondiendo á cada millón de habitantes 5,890 kilómetros.

La deuda pública de la Nación es de..... 2,250.926,274 francos, y los gastos totales de su presupuesto se elevan á 339.502,085 francos, lo que corresponde á 5,502 francos por habitante. Según esos datos de la Legación Mexicana, el comercio total de importación fué, en 1891, de 1,547.000,000 de francos, y en los siete primeros meses del año actual de 1892, de 823.647,000 francos.

La exportación en los mismos períodos fué respectivamente, de 1,314.000,000 y de..... 704.647,000 francos.

Aquel pueblo que tanto ha sabido progresar en la lucha terrible por la existencia, de la época moderna, es al mismo tiempo un pueblo de

grandes artistas. Los belgas no han olvidado ni podrán olvidar nunca que el arte constituyó la grandeza de su nación, y trabajan sin cesar con el patriótico empeño de conservar su fama. Herederos de un pasado glorioso, desean enriquecer el valiosísimo legado de sus grandes antecesores.

Las escuelas de Bruselas, de Amberes y de Gante toman siempre, y en los últimos años sobre todo, una parte muy activa en el movimiento artístico europeo, y sus esfuerzos ejercen gran influencia en los progresos universales del arte, á la vez que afirman por admirable manera, el vigoroso nacionalismo de los belgas.

Desde 1855 llamaron la atención de los artistas de los otros países, por la decisión con que volvían á inspirarse en las tradiciones de sus antiguos y grandes maestros, y desde entonces han luchado en todas partes y á las veces adquirido el triunfo, con su espíritu de observación sincera y de robusta ejecución, espíritu de realismo franco y sano, enérgico y brillante.

En los géneros, principalmente, en que el pintor debe consultar de un modo directo á la naturaleza, en el retrato, en los cuadros de costumbres y en el paisaje, el artista belga llega á

la más notable perfección, con ese naturalismo vigoroso y ese gusto por el orden que caracterizan su temperamento nacional, y con esa profunda habilidad con la que saben armonizar maravillosamente la fuerza del color con la suavidad del dibujo, la exactitud de la observación y la delicadeza expresiva, la tradición indígena y el sentimiento moderno.

Y no ocupándome sino de los artistas belgas contemporáneos, puesto que los grandes maestros antiguos son universalmente conocidos, nada me parece mejor que extractar aquí algunos pasajes del brillante informe acerca de las Bellas Artes en la Exposición de 1889, publicado por el Sr. Lafenestre, Conservador de las pinturas en el gran Museo del Louvre.

“Es indudable, dice, que se necesita una clara inteligencia, una voluntad enérgica y una ciencia profunda, para ejecutar bien una gran escena como “La Traslación á Louvain del cuerpo del Burgomaestre Van der Leyen,” pintada por Hennebicq. Las figuras están bien comprendidas, las fisonomías bien estudiadas, la luz poderosa y tranquila, y hay tal dignidad en la desesperación del cortejo, tal sencillez en aquella indignación, que se comprende á la primera ojeada, que el artista profesa el sano horror de las exageraciones melodramáticas.”

El Lutero en la Dieta de Worms, de Delpe-rèe; La Polixena, de Stallaert, y el Hombre picado por la hormiga, de Van Bisbroeck, son trabajos tan fáciles como estimables y distinguidos; pero no es en estos cuadros en los que se revela en todo su esplendor el poderoso arte flamenco.

Las obras de Wauters y de Stevens, presentadas en Paris, dan tal vez una idea más clara de las grandes cualidades que caracterizan el fondo de los artistas belgas, tan soberbios coloristas como hábiles dibujantes, y capaces de manejar el pincel con esa destreza resuelta y brillante que es como el sello nacional que distingue á las producciones de su original y progresista Escuela.

“Los siete retratos de Wauters, dice el notable crítico Lafenestre, presentan su talento dúctil y penetrante, bajo los más variados aspectos, encontrándose en ellos siempre la nota flamenca por excelencia, el toque del pincel firme y vibrante. El traje de seda azul claro de la Srita. Somzèe, representada de pie y apoyada en su piano, y los muebles y tapices que adornan su salón; el caballo que monta el niño Daye, el traje de terciopelo de éste, y el paisaje marítimo que le rodea, así como el soberbio vestido color de granate de la Ba-

“ronesa de Coffinet, revelan en el autor esa
“exactitud viva y brillante para la ejecución
“de los detalles, que es tradicional en los pin-
“tores flamencos.”

Y en cuanto á Stevens, “el más parisiense de
los belgas y el más belga de los parisienses,”
como dice el crítico de arte á que me vengo re-
firiendo, su hermosa exhibición fué por todo
extremo notable.

El lujoso refinamiento de las “toilettes fe-
meninas,” de sus cuadros; el sentimiento delica-
do de aquellas actitudes elegantes, y el gusto
por los mobiliarios artísticos y los tapices de
gran valor que servían de fondo á sus figuras,
irreprochables en el colorido y el dibujo, de-
mostraban en el artista “el amor apasionado
“por la bella pintura, clara y alegre, amable,
“vibrante y encantadora.”

Pero había en aquella Sección dos telas de
Struys, cuyo aspecto triste, melancólico y som-
brío, fué el que me produjo la más profunda
impresión. Eran “El Ganapan” y “La Muer-
té.” Hé aquí cómo las describe la bien cortada
pluma del Sr. Lafenestre:

En la primera, “cerca de una ventana, un
“joven atacado por la tisis, hundido en un si-
“llón, pálido, y con sus dos grandes manos, ma-
“nos de obrero, blancas y descarnadas, descan-

“sando en sus rodillas, espera, con el aire del
“más hondo abatimiento, la poción que su an-
“ciana y desolada madre, de pie delante de él,
“vierte en una cuchara, con la más cariñosa
“precaución.”

En la segunda, “un niño, el hijo de la obre-
“ra, viuda ó abandonada, cubierto con un lien-
“zo blanco, acaba de dormirse en su pobre cu-
“na, con el sueño eterno. La madre infeliz, allí
“junto, se deja caer sobre una silla sollozando.
“No se ve su rostro, como no se ve tampoco al
“niño. Toda la angustia resulta del recogimien-
“to doloroso de aquella masa negra que se sien-
“te viva y presa del martirio, cerca de aquella
“pequeñita y blanca masa, bajo la cual se adi-
“vina á la muerte irreparable é incomprensi-
“ble. Ninguna contorsión, ninguna declama-
“ción. Toda esa escena desoladora y silenciosa
“pasa en la sombra. Por encima, iluminados
“por la miserable luz de una vela colocada en
“el gollete de una botella, se destacan sobre el
“blanco muro los objetos domésticos cuidado-
“samente arreglados por la buena ama de casa
“flamenca, ya sobre la cómoda, ó bien en la pa-
“red: las botellas desiguales, los cuadritos de
“santos, la fotografía del niño, y el Crucifijo
“consolador entre los ángeles de porcelana pin-
“tada.”

Difícilmente se habrá expresado nunca con más sencillez artística el dolor inmenso de una madre.

Pero me faltan tiempo y espacio para traer á la memoria los recuerdos de las impresiones que me causaron las maravillas de la pintura flamenca contemporánea, presentadas en Paris.

En la Sección de escultura, la exhibición de Bélgica fué también tan variada como interesante.

Van der Stappen envió un San Miguel en bronce, del que dice el publicista francés cuyo informe extractamos: "Con su armadura de caballero y el pie sobre Satanás caído, el arcángel tenía la majestad tranquila de un verdadero vencedor celeste."

El busto en bronce de Dillens; el carácter grandioso de "El Arte recompensado" y el aspecto encantador de "La Inmortalidad," de Paul de Vigne, y "La Plegaria," de Charlier, demostraban el buen gusto consumado y la notable habilidad de los belgas, para trabajar con gran cariño los mármoles y los broncees, produciendo así verdaderas obras maestras en ese arte de la escultura, que es el más grande de todos; arte sublime, del cual dice Lafenestre: "Que es un arte celoso que exige que se consagre uno á él; que revela tan sólo sus secretos en

"la calma del taller, y que desviando á los espíritus de las distracciones del mundo, los hace más sencillos y naturales, menos ávidos de ganancias que de gloria, y menos ávidos de gloria que de expresar bien las sensaciones que experimentan.

"Cuando se piensa, concluye el distinguido publicista mencionado, en el conjunto único, cuyo imponente espectáculo presentaban las galerías de la escultura, y se reflexiona en lo que representaba de amor por el ideal, de esfuerzos por alcanzarle, de entusiasmo, de fe, de impulsos sublimes y también de dolorosos sacrificios, se siente el alma embargada por una emoción que nos hace felices, porque es un homenaje justamente tributado á lo que el hombre tiene de mejor, de más bello y de más noble."

Y demos aquí punto final á esta breve enumeración de algunas de las incontables producciones artísticas de la Bélgica contemporánea, porque del análisis de las obras notables que exhibió en 1889 en Paris, se vería uno fácilmente arrastrado á recordar las maravillas de Gante, los tesoros del Museo de Amberes y las obras maestras del de Bruselas, y no acabaríamos nunca.

Pero más aún que artistas, y lo son grandes,

los belgas son **industriales**. ¡Qué país tan progresista y trabajador!

“ Cuando se **examina**, dice Leon Dussert, una carta agrícola é **industrial** de Bélgica, y se ve en ella que casi **la** mitad del territorio es rebelde á los **cultivos**, maravilla el partido que la **inteligente y activa** nación sabe sacar de sus **campiñas**. **Cosecha** trigos, bastante **viño**, granos **oleaginosos**, cáñamo y lino en cantidades **considerables**; cría ganados y caballos, y **explota hábilmente** las maderas de sus **bosques**, para sus **construcciones** en general y sus **navíos**.

“ Y Dios sabe lo **que** extrae de las profundidades de su **suelo**, pues difícil es que haya explotaciones de **carbón** superiores á las de **Borinage**, de la **cuenca** de Charleroi, de los **alrededores** de **Lieja**, y además tiene **mármoles** soberbios y una **opulencia** increíble de **minerales** metálicos.

“ Pero á lo que debe principalmente su **riqueza** es al enorme desarrollo de sus **numerosas** **industrias**.”

Bélgica es un inmenso taller en el que desde un extremo hasta el otro del país se escucha sin interrupción el zumbido ensordecedor, pero agradable, de máquinas y de ventiladores, de altos hornos y de fundiciones, de fraguas y la-

minadores, de fábricas de **acero**, de fundiciones de **zinc**, de fábricas de **armas** y de **tejidos**, de todas clases de objetos de **quincallería** y de **cuchillos**, de **vidrios** y de **crisales**, **tapices** y **porcelanas**.

Y no es eso todo. Los **productos** químicos; las **conservas** alimenticias; las **cervezas**; las **fábricas** de **tabacos**; las de **relojes**, y las **industrias** artísticas de que ya me he ocupado, han llegado también en aquel país al más alto grado de la **perfección** humana.

Y es que los belgas todos, **flamencos** y **walones**, adoran á su **pequeño** país, y unidos por eso, así como por su amor secular á la **libertad**, ya en el fondo de los **tiros** ó **pozos** de sus **minas**, ó bien en medio del **polvo** de sus **fábricas**, piensan de preferencia en el **engrandecimiento** de su **nación**.

Dadas las **cualidades** que los caracterizan, y que hacen tan **notables** y bien acabados sus **trabajos** todos, así como la **considerable** **baratura** de la mayor parte de sus **producciones**, es indudable que podrían **importar** en nuestro país, con gran **beneficio** de las **clases** consumidoras nuestras, y evidente **utilidad** para sus **fabricantes**, la gran mayoría de los **objetos** **industriales** y **artísticos** someramente indicados en el **curso** de este **informe**.